



LA RESPONSABILIDAD DE LA CLASE DIRIGENTE ARGENTINA

*Dr. Mario A. Cadenas Madariaga
Setiembre de 2014*

¿Cuál es la clase dirigente de un país?

La clase dirigente de un país es la que elabora o contribuye a elaborar la concepción de gobierno que la Nación demanda para realizar sus aspiraciones fundamentales. Esa concepción debe tener una coherencia lógica muy rigurosa y **en consecuencia no se puede confundir con cualquier doctrina improvisada.**

Los grandes pensadores de la economía -en la edad contemporánea- han sido Adam Smith, Marx y Keynes, con concepciones muy diferentes, pero que han inspirado las principales reformas de la época. Alberdi -entre nosotros- es el pensador al que debemos la concepción política y económica de la organización nacional, a la que debemos la prosperidad y las instituciones de las que aún gozamos.

Se debe diferenciar claramente esta categoría, de los sectores o factores de poder, que responden a los grandes intereses -económicos y sociales- ya que, aunque constituyen la realidad e influyen en los destinos de la Nación, no la dirigen, porque por la dependencia que tienen respecto de los intereses que representan, **no están capacitados para elaborar una concepción general.**

Con respecto a los dirigentes políticos, debemos diferenciar dos clases bien distintas: aquellos que luchan por alcanzar y conservar posiciones de gobierno, generalmente secundarias, para lo cual deben capturar los votos necesarios y luego gestionar las funciones que le corresponden, estrictamente **estos no pertenecen a la clase dirigente.** En cambio, los dirigentes políticos que son los creadores o coautores de las concepciones que llevan adelante, **si son parte de la clase dirigente** -Roosevelt, Churchill, De Gaulle, Adenauer o De Gasperi, entre otros-. En esta última categoría debemos destacar a los que si bien son creadores de nuevas orientaciones, las mismas producen efectos negativos en la evolución de los países.

Las circunstancias determinan la calidad de dirigentes que se requieren.

En la historia de todos los países existen períodos **que demandan solo la continuación de las políticas aplicadas**, a diferencia de otros que **requieren grandes cambios.** Los primeros no exigen grandes dirigentes, sino más bien buenos **administradores** y los segundos necesitan **dirigentes imaginativos**, que sepan determinar los cambios adecuados y cómo operarlos.

En la Argentina de hoy nadie puede dudar que se requieren **grandes cambios** -para corregir setenta años de un evidente retraso relativo-, **de difícil aplicación por sus desfavorables**

repercusiones sociales, porque producirán grandes modificaciones en los precios relativos, inevitables para recuperar el crecimiento y la estabilidad.

Entre los dirigentes de los grandes partidos se trata de **simular la gravedad de la situación**, argumentando que el cambio de gobierno va a generar una confianza en el orden interno e internacional que originará un aumento sensacional de las inversiones, creándose las condiciones para una tranquila transformación. **Lamentablemente se trata de un error grave, porque no habrá inversiones sino después del cambio estructural necesario.**

Hay tres cuestiones que no tiene resuelta la clase política argentina.

Cuando decimos la clase política nos referimos a la dirección de los partidos políticos, que en la opinión de casi toda la sociedad compone nuestra clase dirigente. La misma, a 12 meses de las PASO -las elecciones primarias- :

- 1) No tiene un plan de gobierno para el próximo período;
- 2) No sabe si debería aplicarlo en forma súbita o gradualmente.
- 3) No sabe cómo evitar o compensar los efectos sociales negativos.

La confusión de la oposición aumenta porque no puede evaluar cómo terminará el actual gobierno y se agrava aceleradamente la perspectiva.

Es necesario suplir esta falla de la clase política.

La sociedad argentina no puede permanecer inerte ante esta situación. El problema no se resolverá en las calles, en los barrios, ni en los niveles populares. Tampoco en el periodismo, cuya función es contar y explicar la realidad, pero no elaborar una estrategia.

Fuera de la clase política hay una clase intelectual, formada por los estudiosos de los problemas políticos, económicos, sociales y culturales de la nación, **que debe proponer cómo se remedian o solucionan.** Esta es la que debe suplir la referida omisión del presente. **Pero con una condición: no se trata de explicar el pasado sino de proyectar el futuro, no con ideas generales, sino con planes concretos.** Deben abandonar el aislamiento tranquilo de sus gabinetes y arriesgarse a la lucha política, **defendiendo una situación que necesitan conservar para seguir gozando de la libertad y seguridad en sus investigaciones.**

Tienen que asumir su responsabilidad y comenzar por auto convocarse. Tienen la ventaja de depender sólo de sus propias convicciones. Estarán divididos por tendencias diferentes que compondrán grupos independientes y muchas veces contradictorios. Algunos de estos grupos ya están formados.

En los últimos setenta años Raúl Prebich, Alzogaray, el desarrollismo, Moyano Llerena, el Grupo Perriau, Martínez de Hoz, Roberto Aleman, Sourrouille, Cavallo y la Fundación Mediterránea, Roque Fernández, el Grupo Fénix o Lavagna, aportaron programas, con ideas muy diferentes. **Lamentablemente no alcanzaron a torcer la decadencia que caracteriza a todo el período.**

Se trata de proponer los cambios de los que surja una democracia republicana, con una economía próspera y estable y una sociedad capacitada de altos ingresos, con mayor igualdad social.

Es una función parecida a la cumplida por la Enciclopedia en Francia, para terminar con el absolutismo monárquico.

La situación es crítica

La sociedad no ha tomado conciencia, pero la situación es crítica. Tomando como referencia el año 2001, previo a la crisis del 2002, nos encontramos en una situación peor.

- Una inflación en el nivel del 30 al 40%, con grave déficit fiscal y un gasto publico en ascenso, más una emisión en paralelo crecimiento, que no teníamos en el año 2001;
- Una situación externa en default, con una balanza de pagos deficitaria y reservas internacionales proporcionalmente inferiores a las del 2001;
- Una sobrevaluación monetaria por lo menos igual a la del 2001;
- Enormes subsidios a la energía, a consumos esenciales y al transporte, que en el 2001 no existían;
- Servicios públicos totalmente desfinanciados, que tampoco existían en el 2001.
- El grado de inseguridad es mucho mayor.
- Las FFAA han sufrido un notable retroceso en su capacidad operativa, la autonomía profesional para la formación de sus cuadros y una subestimación general de su función. Se han derogado las leyes del Congreso de la Nación que las protegían de enjuiciamientos por hechos que se le había obligado realizar.
- Los dos únicos factores más favorables que en el 2001 son: no tenemos un endeudamiento privado en dólares y contamos con una menor desocupación.

Toda la inteligencia argentina que se aboque a superar esta situación con éxito, será poca. Si se fracasa, nos espera una evolución hacia la dictadura, con una amplia intervención del Estado, restricción de todas las libertades, del derecho de propiedad y un empobrecimiento progresivo. Es decir, la evolución de Venezuela.

Recomendaciones finales.

I. El programa a elaborar debe ser integral, conteniendo al menos cómo deben resolver las principales debilidades de nuestra actual estructura general, que son las siguientes:

- 1) Cómo perfeccionar el sistema republicano, el contralor de sus instituciones y el mejoramiento de la Justicia.**
- 2) Cómo garantizar la seguridad interior.**
- 3) Cómo resolver la inflación, el déficit externo y la contracción económica.**
- 4) Cómo aumentar el ingreso, disminuir la desigualdad y perfeccionar el sistema jubilatorio.**
- 5) Cómo alcanzar el adecuado nivel defensivo de la Nación.**
- 6) Cómo corregir la política exterior.**
- 7) Cómo mejorar la calidad de la educación y recuperar la cultura.**
- 8) Como fortalecer el federalismo.**

9) Como restablecer la igualdad en el sistema penal y procesal penal.

10) Como incrementar la inversión en ciencia y tecnología.

II. En cuanto a la aplicación

- 1) El programa debe estar finalizado antes de asumir el nuevo gobierno.**
- 2) Su aplicación debe ser inmediata e integral.**
- 3) Deberá contar con el crédito internacional abierto, para disminuir sus efectos negativos con el endeudamiento externo aplicado a obras públicas.**
- 4) Deberá calcularse con la mayor exactitud la incidencia social de los cambios, e idear las compensaciones suficientes.**
- 5) Deberá fundarse en un alto crecimiento desde el inicio y por un largo período, para compensar la larga decadencia argentina. La política monetaria debe repensarse y ajustarse a la de los países desarrollados.**